

Retos en Educación Básica: conocer el rumbo, descentralizar contenidos y mejorar calidad de texto gratuito

En materia de educación el reto es conocer cual es el rumbo de la Educación Básica, mejorar permanentemente la calidad de los libros de texto y descentralizar la producción de contenidos en los estados, así lo consideró la Doctora Oresta López, investigadora de El Colegio de San Luis, centro de investigación de CONACYT.

Dijo que “ya no basta con producir Libros de Texto Gratuitos” y se requieren más materiales bibliográficos, didácticos y herramientas tecnológicas para la enseñanza, así como garantizar que éste material llegue de manera efectiva a todos los lugares del país. Se presentó en la Casa de la Cultura en donde se inauguró la Exposición “Pintando La Educación”.

En la conferencia “*La enseñanza de la historia desde los libros de texto*” la investigadora de El COLSAN destacó que el objetivo inicial de estos textos fue llevar los conocimientos básicos a la población más pobre del país.

Destacó que en el 2011 en San Luis Potosí un equipo local en el que participó el Colegio de San Luis, elaboró el texto de historia el cual recuperó, lo mejor del enfoque de la enseñanza de la historia local.

Recordó la investigadora de El Colegio de San Luis que la Comisión Nacional de Libros de Texto se creó el 12 de febrero de 1959 como parte de una reforma educativa transexenal, plan de once años, impulsada por Jaime Torres Bodet cuyo objetivo fue la ampliación de la matrícula en la educación primaria.

De esta manera, dijo, el Estado buscaba, de manera obligatoria, homogenizar formas de pensar de la sociedad con una ideología acorde con los intereses del propio Estado, bajo un modelo de conocimiento y pedagógico a seguir.

Oresta López, estableció que el Estado de la posrevolución vio en los textos gratuitos su derecho legítimo para definir los contenidos educativos y sobre todo su versión de los acontecimientos históricos del país fomentando la idea de igualdad.

Con esta política, consideró, los gobiernos de la revolución definieron de manera definitiva el conflicto Iglesia-Estado por el control de la educación, además resolvió la insuficiencia de libros escolares y su mala calidad de los hasta entonces utilizados y sobre todo su falta de actualización.

Definió que los libros de texto, los cuales fueron elaborados por los profesores en servicio, partirían de tres ejes fundamentales el mexicano, la familia mexicana y la nación mexicana.

Fue en los años setenta bajo el régimen de Luis Echeverría cuando se impulsa una nueva reforma educativa, en la que participaban en su conformación destacados profesionistas de las Universidades y centros de investigación, en ellos -precisó la doctora Oresta- se promovía la conciencia crítica, científica e histórica, en un contexto mundial en el cual México pretendía destacar.

Los opositores a este proyecto y que inicialmente se opusieron a que el Estado elaborara y distribuyera estos libros, argumentando la libertad de educar a los hijos bajo los principios familiares y religiosos, los catalogaron de comunistas y faltos de ética moral dado que fomentaban la igualdad y el conocimiento de la función de los órganos sexuales humanos.

Continuando con el recorrido histórico de este proceso la Investigadora señaló que en un contexto de crisis económica, firma del Tratado de Libre Comercio, y el levantamiento zapatista en los 90s, bajo el régimen de Salinas de Gortari, se presentó una controvertida reforma educativa, criticada por diputados, partidos políticos, intelectuales de izquierda, miembros del Ejército, quienes desde diferentes enfoques manifestaron su inconformidad por algunos contenidos.

Los temas polémicos, precisó, fue la forma como se abordaba la época colonial, ya que se relativizaba la violencia de la conquista, minimizaba el valor histórico del Cardenismo, se incorporaba el movimiento estudiantil del 68 y se incluía a Salinas como el héroe del TLC.

Añadió que una de las últimas reformas fue en la etapa de Felipe Calderón en el cual se destacó el trabajo por competencias que finalmente no logró desplegarse de manera precisa, además de los errores gramaticales, conceptuales y pedagógicos y el menor espacio en los programas de la historia.

Finalmente considero la investigadora que los retos que enfrenta hoy la instrucción del país es definir claramente cuál es el rumbo que seguirá la educación básica, mejorar la calidad de los textos, descentralizar la producción de contenidos y un mayor material bibliográfico didáctico acompañado de las nuevas herramientas técnicas de la enseñanza.